

Introducción: - Hoy comenzamos un nuevo curso en el que vamos a tener la gracia de meditar en la vida de Madre Teresa, desde la perspectiva espiritual. Cuando nuestra madre La Iglesia nos propone a una persona como Santa, (en este caso todavía Beata) lo que nos está diciendo, es que si contemplamos la vida de esta persona, podremos ver la gracia de Dios, la acción del Espíritu Santo en el mundo, y así aprender a identificar a Dios cuando actúa en nuestra propia vida...

Mirar a Madre Teresa, es mirar a Jesús que tiene Sed de mí, que me pide Amor y que él es el único que puede saciar mi sed, saciar todas mis ansias. Mirar la vida de Madre debería hacer nacer en nosotros el deseo de Santidad, esto es lo que pretendemos en este curso. Si al final nos quedamos con que la Madre Teresa era una mujer muy buena, deberíamos creer que hemos perdido el tiempo...

PRESENTACIÓN DEL SANTÍSIMO (CANTO)

Misterio del Rosario

MADRE TERESA DE CALCUTA, PERTENCER SOLO A JESÚS

PRIMERA PARTE: INFANCIA Y FAMILIA “*Sí, tú del vientre me sacaste, me diste confianza a los pechos de mi madre; a ti fui entregado cuando salí del seno, desde el vientre de mi madre eres tú mi Dios*”. (Salmo 22)

La Madre Teresa era, sobre todo, una mujer enamorada de Dios. La impresión es que se enamoró de Él a una edad muy temprana y que creció en este amor sin serios obstáculos. Su educación estuvo marcada por una cuidadosa enseñanza de la fe católica y por una vida espiritual vivida con seriedad.

Nació el 26 de agosto de 1910 en Skopje (Albania), una ciudad en la que solo el 10% de la población era católica. Fue la menor de los tres hijos de Nikola (el padre) y Drane (la madre), recibió en el bautismo el nombre de Gonxha Agnes. La primera escuela de la vocación humana y religiosa de la Madre Teresa fue su casa; su madre era una mujer excepcional, adornada por las mejores virtudes cristianas. Educó a sus hijos en la oración y en la caridad con los pobres. Y así Madre Teresa fue acercándose a Jesús.

En varias cartas personales, Madre revela cómo Jesús fue el primero y el único que consiguió cautivar su corazón: **«Desde mi infancia, el Corazón de Jesús ha sido mi primer amor»**. Junto a esta temprana intimidad con Jesús, Madre Teresa recibió una gracia especial en el momento de su Primera Comunión: **«Desde la edad de cinco años y medio, cuando le recibí por primera vez, el amor por las almas entró dentro [de mí]. Este [amor] ha ido creciendo con los años»**

Perdió a su padre cuando tenía solo nueve años y la repentina muerte además, dejó a la familia en una gran estrechez económica. Pero su madre Drane, no sólo no se desalentó, sino que invitó a sus hijos a rezar aún más, comenzó a trabajar en casa para mantener a sus hijos y seguir ayudando a los pobres. El sufrimiento unió a la familia en la oración y la oración unió más a la familia. Madre repetirá continuamente **«la familia que reza unida permanece unida, rezad el rosario en familia»** **«Nuestros sufrimientos son caricias bondadosas de Dios, llamándonos para que nos volvamos a Él, y para hacernos reconocer que no somos nosotros los que controlamos nuestras vidas, sino que es Dios quien tiene el control, y podemos confiar plenamente en Él.»** La influencia de su madre fue fundamental en la vida de Madre Teresa, lo vemos muy claro cuando nos habla del papel de la mujer en el mundo: **«el hogar está allí donde está la madre»**-también nos dirá **«la mujer es el centro de la familia. Si hoy existen problemas graves es porque la mujer ha abandonado su lugar en el seno de la familia. Cuando el hijo regresa a casa, su madre no está allí para acogerlo»**.

En su formación religiosa, fue asistida además por la vibrante Parroquia Jesuita del Sagrado Corazón, en la que ella estaba muy integrada. Participó en el coro y en muchas actividades parroquiales. Allí, providencialmente, conoció la India en las cartas de los jesuitas que llegaban de allá y comenzó a sentirse atraída por aquel país.

«No había cumplido aún 12 años cuando sentí el deseo de ser misionera», contó más tarde la Madre Teresa. **«A los pies de la Virgen de Letnice, escuché un día la llamada Divina que me convenció de servir a Dios»**, dijo muchos años después y confesó descubrir la intensidad de la llamada gracias **"a una gran alegría interior"**.

A los dieciocho años abandonó su casa para iniciar su vida religiosa. En la orden de Loreto.

¿ES NUESTRA FAMILIA UN LUGAR DONDE SE EDUCA EN LA FE Y SE FOMENTA LA ORACIÓN Y LA CARIDAD, EL AMOR A DIOS Y A LOS POBRES?

Terminemos con palabras de Madre, que hoy vienen a nosotros de una manera especial: *-«tratemos de esparcir el Amor de Cristo, ante todo en nuestra propia familia, entre los nuestros, mi marido, mi esposa, mis hijos. ¿Arde de amor mi hogar? ¿Tengo tiempo para dedicarlo a mi marido, mi esposa, mis hijos? Yo no puedo olvidar a mi madre; de ordinario, estaba siempre muy ocupada todo el día. Pero cuando se acercaba el atardecer, aceleraba sus tareas para estar preparada para acoger a mi padre. Por entonces no comprendíamos y solíamos sonreír e incluso bromear un poco por ello. Hoy no puedo por menos de evocar la gran delicadeza de amor que sentía por él; cualquier cosa que sucediese, ella estaba siempre preparada con su sonrisa a flor de labios para acogerlo. Hoy ya no tenemos tiempo. Padres y madres se encuentran tan ocupados que cuando sus hijos llegan a casa no se ven acogidos con amor y una sonrisa».*

HOY ESTAS DELANTE DE JESUS, NO TE JUSTIFIQUES, PERO TAMPOCO TE DESALIENTES.

HABLA CON ÉL HUMILDEMENTE, ESTA JUNTO A TI PARA AYUDARTE.

ORACIÓN POR LA FAMILIA (Madre Teresa de Calcuta)

Padre Celestial, nos has dado un modelo de vida en la Sagrada Familia de Nazaret. Ayúdanos, Padre amado, a hacer de nuestra familia otro Nazaret, donde reine el amor, la paz y la alegría.

Que sea profundamente contemplativa, intensamente eucarística y vibrante con alegría. Ayúdanos a permanecer unidos por la oración en familia en los momentos de gozo y de dolor. Enséñanos a ver a Jesucristo en los miembros de nuestra familia especialmente en los momentos de angustia.

Haz que el corazón de Jesús Eucaristía haga nuestros corazones mansos y humildes como el suyo y ayúdanos a sobrellevar las obligaciones familiares de una manera santa.

Haz que nos amemos más y más unos a otros cada día como Dios nos ama a cada uno de nosotros y perdonemos mutuamente nuestras faltas como Tú perdonas nuestros pecados.

Ayúdanos, oh Padre amado, a recibir todo lo que nos das y a dar todo lo que quieres recibir con una gran sonrisa. Inmaculado Corazón de María, causa de nuestra alegría, ruega por nosotros.

Santos Ángeles de la Guarda permaneced a nuestro lado, guiadnos y protegednos. Amén